

MUJERES ESPAÑOLAS



Número dedicado a Madrid.

14 DE JULIO DE 1929.

Precio: VEINTE céts.

S. SANTA MARIA y C.^a

MUEBLES Y DECORACION

TALLERES

DIRECCION-ARTISTICA

EXPOSICION

Martín de Vargas, 3

L. S. SANTA-MARIA

Jovellanos, 5

Palos de Moguer, 25
Batalla del Salado, 9

L. M. FEDVCHI-ARQVITECTO

Teléfono 11258

ONDULACION PERMANENTE (por especialista). Garantizada seis meses.
Toda la cabeza 25 pesetas. Santa Isabel, 30. Teléfono 73.356.

ALMACENES SAN MATEO

FUENCARRAL, 78, ESQUINA A SAN MATEO

Tejidos, Sederías, Confecciones y
artículos generales para señoras,
caballeros y niños.

Los más surtidos y los que más
barato venden.

MUJERES ESPAÑOLAS

Redacción y Administración MARQUES de URQUIJO, 8 - Teléf. 31278

Hacia una España Nueva

El proyecto de Constitución.

No es posible emitir a la ligera un juicio completo acerca del proyecto de nueva Constitución elaborado por la Asamblea Consultiva.

Una lectura un poco detenida ha bastado para que hayamos formado una opinión sobre los puntos principales de lo que podrá ser Código Fundamental de la Monarquía Española.

Y nuestra opinión expuesta con brevedad y sencillez, se reduce a considerar ese proyecto como una cosa impuesta por la necesidad y por las actuales conveniencias de España.

Puntualizando un poco, diremos que solo elogios merece el intento de purificar en lo posible el infecto ambiente parlamentario que padeció este país: que tributamos un aplauso entusiasta y sincero al gobierno y a los autores de ese proyecto por haber concedido el voto a la mujer, aún cuando esta concesión no sea todo lo amplia que deseamos: que es un acierto enorme la separación de los poderes legislativo y ejecutivo y que con la absoluta y total independencia del poder judicial, se ha dignificado la misión de la magistratura y se da garantía al ciudadano contra la opresión del caciquismo y los intereses del dinero o de la política.

De aquí en adelante, el magistrado que no cumpla con su deber, no tendrá la disculpa de haberse rendido ante otros poderes que adulteraban la santa misión de administrar justicia: y todos los españoles contaremos con la garantía de unos jueces con independencia económica y profesional y en condiciones por lo tanto para ser árbitros en lo equitativo y en lo justo, condición primera que exige la dignidad de un pueblo civilizado.

No descendemos a otros detalles por que desdennamos esas promesas de immaculados derechos que jamás han sido respetados y de tantas libertades que nunca se han hecho efectivas.

Ya sabemos que esas gentes que se titulan «de las izquierdas» encontrarán reaccionaria una Constitución que viene a suceder a otra que siempre estuvo infringida o violada.

Si fueran sinceros nos dirían cuantas veces y cuánto tiempo estuvieron suspendidas las garantías individuales de la antigua Constitución:

—Cuanto tiempo estuvieron abiertas las Cortes:

—Cuantos proyectos de verdadera utilidad pública sancionaron aquellos parlamentos:

—Si era posible que con aquel Congreso

se hubiera resuelto jamás la cuestión de Marruecos:

—Si servían las Cortes del antiguo régimen para dar un adarme de dignidad a España ante el extranjero ni la mas pequeña satisfacción al pueblo español.

Y no queremos hacer interminable éste alegato, pues todos hemos sufrido aquella calamidad pública y el lector, por su cuenta irá aumentando esta «lista negra».

Lo que nos sorprende, es que se llame á dictaminar en público, sobre la posible vitalidad de ese proyecto, a todos esos políticos antiguos que fueron precisamente los que deshonraron el antiguo Parlamento convirtiéndole en una piltrafa y la bien suspendida Constitución a la que no supieron librar del menor agravio. Sobre ese proyecto solo deben hablar los hombres nuevos: solo tiene el derecho de analizarle la nueva España.

¿Porqué no se han de llamar a las cosas por su nombre?

Aquí no nos seduce la vana palabrería.

Los españoles hemos tenido siempre escritas las máximas libertades. Sin embargo jamás hubo otro pueblo donde arraigara más el caciquismo. A los españoles nos dió la Providencia un suelo rico en productos de todas las clases y un raudal de energías naturales asombroso y un patrimonio histórico que causó siempre la envidia de todos los pueblos. Y despues de un siglo de parlamentarismo vacuo de libertades escritas y de un torrente de oratoria, nos hemos encontrado con un pueblo ignorante y pobre, con una España convertida en un yermo y explotada vilmente por intereses extranjeros y con una dignidad tan decaída que se nos llegó a calificar de «pueblo moribundo».

Y los que han gobernado han sido Vds., señores parlamentarios del régimen caído: Ustedes con su ineptitud, sus concupiscencias o su abandono lograron que tuviera triste realidad, el cuadro de la España decadente y pobre. Por pudor, deben Vds. callar porque ahondando un poco, Vds. también con sus desaciertos han sido los causantes de que viniera la dictadura y se suspendiera una vez más la Constitución y alumbraran en España otros tiempos, que por lo menos han traído realidades gratas, y fundadas esperanzas de un resurgimiento en el que ya habían perdido la fé la mayoría de los españoles.

Y en esto, aún sin la voluntad de Vds. tenemos que confesar que han prestado un servicio al país.

Quizá haya sido el único.

Tolosa Latour.

Uno de los nombres más emocionantes para las madres españolas de nuestra generación es el de D. Manuel Tolosa Latour.

He presenciado muchas veces la entrada de este hombre en la alcoba de un enfermito en la cual todo era sombra, y al salir de ella parecía que dejaba una estela de luz, la de la esperanza en el corazón de la madre atribulada.

En una ocasión una madre pobre recibió la noticia de que su hijita única se moría. Ella, aferrada a la idea de que si Tolosa Latour, la veía quedaria curada, escribió una carta a este gran hombre diciéndole sobre poco más o menos:

No tengo con que pagarle a Ud.; pero solo tengo una hija; si ella muere para qué quiero la vida?

Un vecino de la misma casa le dijo:

—No sea ilusa, yo he querido pagarle mil pesetas por visita y no ha podido asistir a mi hijo que tenía difteria; ¿cómo va a visitar a la de Ud. que no tiene ni aun para pagarle una visita modesta?

No importa; Tolosa Latour ante todo es padre de todos los niños pobres como atestigua el Sanatorio de Chipiona, y puede desatender uno o muchos niños ricos, pero estoy segura que a mi hijita la atenderá, y más aún que la salvará.

Eran las doce y media de la noche; la madre angustiadísima veía como la fiebre consumía a la criatura, y se había empeñado en no comprar las medicinas que el médico de cabecera recetó a la enferma porque esperaba a Tolosa Latour.

De pronto en el silencio de la noche se paró un carruaje a la puerta de la casa;

—¡Tolosa Latour viene, id, corred a abrirle!

Sugestionados por la madre bajaron y al poco tiempo entró el gran especialista de niños que tiene nombre mundial, y dirigiéndose a la niña la tomó de los brazos de la madre, la desnudó, la auscultó, y le dijo:

Señora, la nena está muy grave, pero entre Dios Ud. y yo haremos lo que podamos por salvarla; no tenga miedo y haga todo lo que yo le indique.

La madre atontada, idiotizada, sugestionada, como si hubiera visto delante de ella un ángel, oía el plan, y dejó se marchara el médico sin darle una muestra de agradecimiento, sin decirle una sola frase de despedida; de su boca reseca no salió una frase, una sola sílaba, sus ojos no vertieron una sola lágrima.

Pasaron días; la niña estuvo 19 entre la vida y la muerte y entre Dios, y Tolosa Latour la salvaron, y cuando se despidió de la madre, ésta que nunca había hablado con el, le cogió la mano y se la besó. El médico la miró como debió mirar el Salvador, el Amado Jesucristo a los que le imploraban...

Como estos rasgos podríamos contar muchos de ese gran médico; su hermano Rafael le ha acompañado y seguido y es un verdadero continuador. Nada más fecundo que sus doctrinas; nada más amoroso que su modo de curar... Bendito sea aquel que supo jugar con los pequeños y llevarles juguetes a sus cunas para inspirarles confianza, mientras preparaba alguna arriesgadísima operación.

Las madres Españolas deben hacer el día que se llame de Tolosa Latour.



Vizconde de Salcedo Bermejillo
Que tanto hace por Madrid.

Rogamos a aquellos de nuestros lectores que conserven los números 1 y 2 de «Mujeres Españolas» y no tengan el propósito de coleccionar la revista, tengan la amabilidad de enviarlos a nuestra Redacción, Marqués de Urquijo, 8, donde les será satisfecho su importe.

Nosotras quedaremos, además, muy reconocidas, pues nos pide reiteradamente dichos números la Biblioteca Pública de Nueva—York, que tiene verdadero interés en coleccionar «Mujeres Españolas.»



**Carta recibida del Exmo. Sr.
D. Miguel Primo de Rivera.**

Madrid 8 de Julio de 1929

Excma. Señora Vizcondesa de San Enrique.

6 Mi distinguida amiga: Es para mí motivo de la más viva satisfacción, acusar a Ud. y Señoras que firman en su compañía, recibo de las amables líneas que me dedican, al ofrendarme el obsequio más delicado en una Señora, unas flores, y al mismo tiempo expresarles mi sincero agradecimiento por el honor de que me hacen objeto, fortaleciendo mi ánimo para proseguir sin vacilaciones el camino de engrandecer a España y otorgar a sus mujeres el puesto que por derecho les corresponde.

10 Acepten Udes. mi saludo y el testimonio de la más alta consideración, de su affmo. amigo

q. b. s. m.

Miguel Primo de Rivera

Rosas y...

más rosas.

El alma de Madrid, cuando quiere revestir una forma para hacerse perceptible a nuestros sentidos, adopta a veces la de una catarata de rosas que se hubiera petrificado por un incomprendible trastorno geológico.

Y hay rosas de musgo, delicadas en su color y en su perfume, bordeando las nubes livianas en los pálidos atardeceres invernales, cuando el cielo es como una media perla dentro de la cual ruedan en silencio los astros.

Hay rosas perfiladas de escarcha, como un ingenuo paisaje de cromo, en los crudos amaneceres, cuando bajo los árboles desnudos de las avenidas pueden creer los mendigos que brotan diamantes de sus sandalias.

Hay rosas de un rojo vivo—en guirnaldas rampantes, en haces apretados, en rosarios que se deshacen y derraman sus cuentas—sobre las piedras caldeadas de las torres; bordeando el metal de las campanas, en la temblorosa superficie de los charcos, en los modestos vidrios, cuando la tarde primaveral muere, dejándonos el legado de su sangre.

Hay rosas de carne en los cochecillos agrupados bajo la arboleda; bellos niños rientes que beben el dulce vino de la vida en las hermosas mañanas madrileñas, borrachas de luz y de poesía.

Hay rojas rosas de sacrificio salpicando los muros de la heroica villa contra los cuales se estrelló la ambición y la locura mientras caían con elegante desmayo de rosas segadas las vidas gloriosas que habían de dejar imperecedera simiente.

Hay rosas espléndidas, exuberantes de lozanía, engalanando las calles y paseos con su pomposa juventud. Mujeres madrileñas que en el galante mes de Mayo se ven retratadas en los arriates, en las charmillas, al pie de las fuentes y de las estatuas.

«Mujeres Españolas»—que tiene el orgullo de su estirpe y aspira a que el ritmo de su corazón esté sincronizado con el de todas las mujeres de España, en el homenaje que se propone dedicar a la mujer de cada región y provincia, de cada pueblo, sorprendiendo su alma, su manera de ser y de sentir—al empezar por la mujer madrileña, ha querido enfocar la primeramente en su envoltura carnal, en la iniciación de sus sueños, en el ensayo de las alas con que se ha de remontar a las sublimidades de la poesía, del arte, de la vida espi-

ritual, del sacrificio, y le han de servir luego para sostenerse a ras de tierra, sin hundirse en el lodo, que retiene, ni desaparecer bajo las aguas, que arrastran lejos.

Y para apoderarse de esos aspectos, «Mujeres Españolas» ha perseguido a la mujer madrileña bajo las frondas del «Retiro», y del «Parque del Oeste», ha captado numerosas veces la bella imagen en diferentes actitudes y estados de alma, y hoy brinda a sus lectores esas bellas fotografías que son en las páginas centrales de éste número el más alto elogio que se le pudiera dedicar.

Confiamos en la penetración y buen sentido artístico de quienes contemplen esas preciosas fotografías que le han de pintar con mayor elocuencia que estos renglones los encantos de la mujer madrileña.

Nuestro fotógrafo ha captado algunas de las gentiles figuras en una de estas tardes primaverales, cuando pasando ligeras, bajo las acacias en flor, acudían a una cita de arte en la «Rosaleda».

Estaban allí todas las rosas—flores y mujeres—en colección tan extensa que sobrepujaba a la reunida con tanto esfuerzo por Jules Graveneaux en sus famosos jardines de L'Haye y aún a la que fuera orgullo de la Emperatriz Josefina y de su jardinero Cocher en la Rosaleda de Malmaison.

Y las bellas mujercitas madrileñas, contando sus rosas tenían la alegría y la gracia de esos pajarillos retozones que desde la ramilla más alta se lanzan ráudos a clavarse como una flecha en el azul del cielo, donde quedan cimbrantes, y se dejan caer luego a plano para sólo rozar con su ala el dosel de hojas o el estremecido cristal de un estanque.

Ved esa linda rubia cuya cabeza ideal aparece en un artístico primer plano. ¿Qué le dice la flor de seda a la flor de carne, que atentamente la escucha? En el verde columpio donde se mecen, esas rosas blancas han debido aprender de pájarillos y brisas muchos secretos, gratos a las ingenuas muchachitas que ya empieza a inquietarse por cosas de amores. Habla la flor y en el sonrosado rostro de líneas suaves se cuaja una sonrisa que es toda una larga historia de ensueños.

Respetemos el sigilo de tan ideales confidencias y volvamos los ojos hacia el lindo busto de esa chiquilla arrogante y morena que se ha puesto grave con el cuchicheo de las flores. Adivinamos tras la pensativa frente una bullidora nidada de ideas que tenderán el vuelo apenas se alcen los ojos negrísimos.

La manita enérgica oprime la nieve olorosa de las flores sin preocuparse de que en-

cubran espinas ¿Qué importa que hieran o zañen, si bajo la piel morena corre una sangre prócera que conoció el miedo y a los ojos profundos sabe ásomarse el alma para mirar cara a cara a la vida?

Tibieza aterciopelada de la flor, raso oloroso de la carne, se confunden sobre el rosal y no sabemos dónde concluye la rosa y empieza la mujer.

Bajo esos árboles que dejan caer con la misma magestad pétalos sedosos, doradas hojas, copos de nieve plumas caídas de revueltos nidos, ha pasado la gentil madrileña que vemos posada, más bien que sentada, al pie de unos arbustos. Ha ido prendiendo la gracia de su sonrisa en los detalles poéticos del paisaje, ahita de idealidad y enervantes perfumes y las rosas se han encaramado a la trabazón de hojas y tallos para acechar sus pensamientos y ponerle el comentario de sus olores, no menos puros. Luego la gentilísima se dejó caer sobre el céspede interrogó al oráculo, que le dijo cosas muy gratas.

¡Plegue a Dios que se cumplan!

Han callado pájaros y fuentes.... Es que siguen los movimientos de esa linda nena que asalta atrevida escalón tras escalón, como si fuera a la conquista de las rosas que no alcanza con su mano. Hay el temblor de una advertencia en el silencio y la impasibilidad que han cuajado de pronto. Quizá se intente decir a la niña que hay muchas escalas que nada nos ofrecen cuando nos vemos ya en lo alto. Acaso quieran recordarle que puede faltar un escalón, haciendo imposible la subida; que no es siempre lo más bello y valioso aquello que obtenamos en alcanzar.

¡Tardes del Retiro, en las que volcó la primavera camiones de rosas!. Son flores que no se pueden cortar; están allí para recreo del paseante. A veces, un capullo hurtado va como mensajero de un sentimiento íntimo al jarro de Sèvres o al tazón de Talavera... A veces, una rosa-mujer es captada por un mozo atrevido y va a perfumar un cuarto y a poblar sus rincones con risas y llantos infantiles.

¡Mañana del «Retiro»! El estudiante prende en la memoria sus lecciones con los puñalitos de una mirada. Y son en clase unos ojos parlanchines el medio pneumotécnico que utiliza para recordar un tema que debió aprender y sólo leyó distraidamente.

¡Crepúsculos del «Retiro»! y de la «Moncloa»! Sus colores y matices no los puede captar el pintor porque se los lleva cada tarde la mujer madrileña en su rostro y en su alma.

EMMA CALDERON Y DE GALVEZ

Nuestro feminismo.

Inteligentes, sí. "Intelectuales", no.

La orientación de nuestra REVISTA, la hemos fijado ya en otros artículos. Nuestras aspiraciones son también conocidas; pero el tema es tan sugestivo y de tanta importancia para nosotras y para nuestros lectores, que toda persistencia nos parece insuficiente.

Nuestro feminismo, es un ideal y también una realidad que en nada se opone a nuestra íntegra, simpática, y consoladora condición de mujeres.

Sin salirnos del hogar que es nuestro puesto de honor; sin aplebeyar nuestra sensibilidad; sin entenebrecer nuestro romanticismo y nuestras ilusiones con un racionalismo que conduce a la esterilidad del alma femenina; cumpliendo gustosas los deberes que a naturaleza, la Sociedad y también el corazón nos impone dentro de la familia, aspiramos a intervenir en la vida pública para mejorarla con nuestros propios elementos y para ayudar al hombre, nuestro eterno compañero, ofreciéndole ideas, energías, trabajo, inspiración... todo lo que contribuye a coronar felizmente, estas empresas de lucha y de sacrificio que los pueblos necesitan para facilitar su vida y lograr su destino.

Desdeñamos, tanto como el hombre, el tipo de mujer superhembra, que pulula por el mundo como un ultraje a la feminidad. Nos parece ridículo en la mujer, ese tono doctoral, que no se aviene, ni con nuestro temperamento, ni con nuestra misión. Solo nos hemos decidido a la lucha y a la imposición de nuestras sanas aspiraciones, contando con mucho corazón, un poco de inteligencia y un tesoro inagotable de voluntad. ¿Es bastante? Creemos que sí.

Y con estas armas, nos lanzamos a la pelea arrastrando en nuestra empresa a muchos millares de mujeres españolas; y en un día, no lejano, triunfaremos, porque mansamente, modestamente, convenceremos al hombre de que ha sido para él un desastre, su atávico empeño de querer reducir a la mujer a los estrechos límites de un ser de categoría inferior.

Pero queremos triunfar como lo que somos; sin desviar en lo más mínimo nuestra misión en el mundo y en la familia; como seres inteligentes, no como mujeres intelectuales.

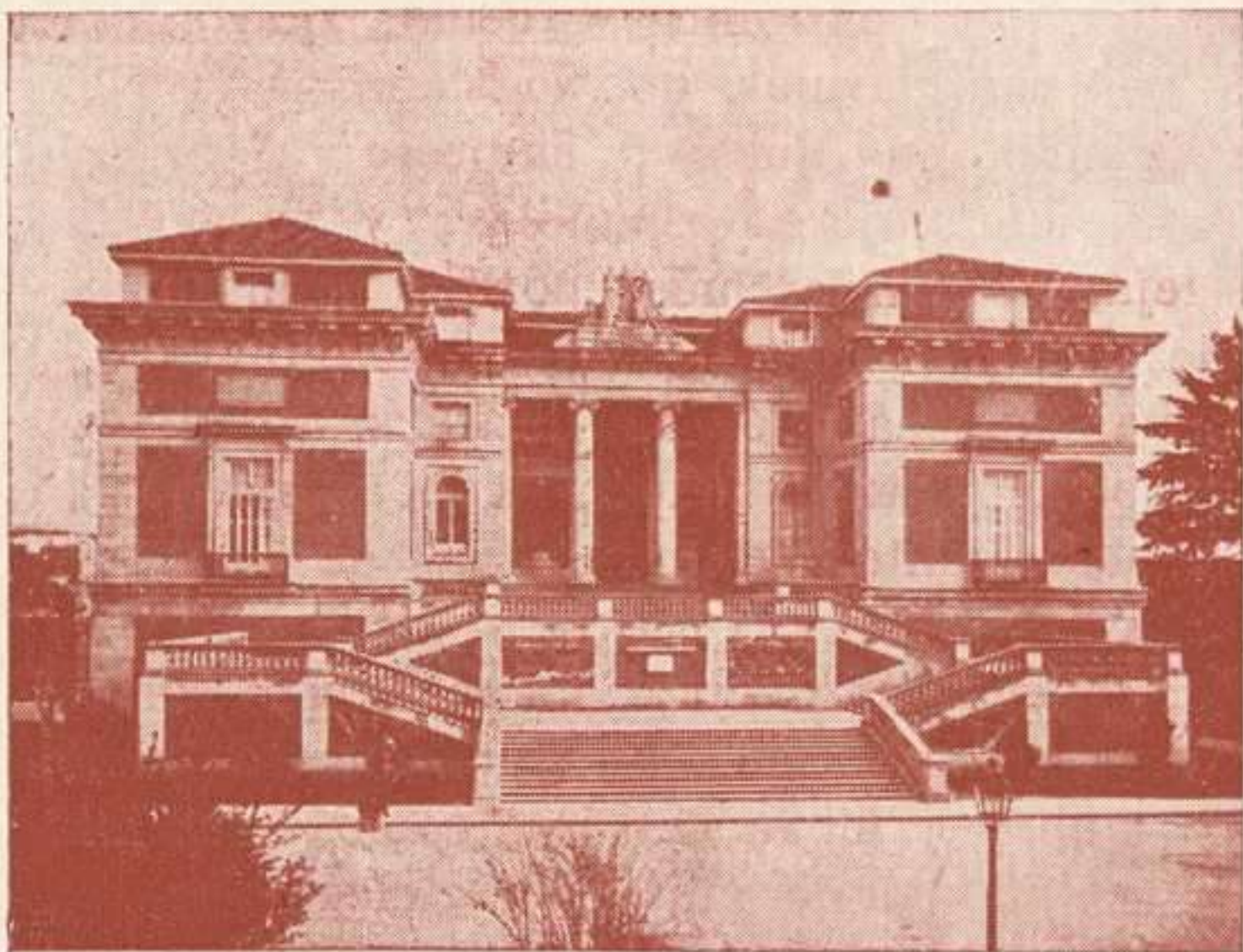
Esto causaría un verdadero terror a nuestra modestia y a nuestra condición de verdaderas mujeres de la que nos sentimos muy orgullosas.

Diputación de Madrid

Muy precariamente vivía la Diputación provincial de Madrid al advenimiento del Directorio Militar. Entre los varios problemas, de urgente resolución, estaba en un primer plano de perentoriedad el del antiguo Hospicio. Para conjurarle se hizo de momento el traslado a Aranjuez y más tarde a los Asilos del Pardo, en tanto se termina la construcción del nuevo, en término de Fuencarral, y su monte de Valdelatas, que será un edificio modelo y un legítimo orgullo de la Diputación, madrileña y cuya inauguración no se hará esperar mucho tiempo.

Con los recursos normales de su Presupuesto, se fué enjugando el déficit arrastrado de los anteriores presupuestos y a base de los nuevos ingresos, que se derivaban del Estatuto, se ha normalizado de tal modo la vida de la Diputación provincial, que hoy salda sus presupuestos con superavit.

En sus dos grandes aspectos, de beneficencia y obras ha desenvuelto una admirable labor. Ha creado el Asilo de Ancianos de San Isidro Labrador de Aranjuez; el Instituto provincial de Higiene, que pronto estará instalado en edificio propio; además de seguir sosteniendo un pabellón denominado Reina Victoria para cancerosos en el Hospital de San Juan de Dios, ha construído, a sus expensas, un Pabellón en el Instituto Nacional de Oncología, para enfermos cancerosos de la provincia, a cuyo sostenimiento atiende; ha transformado la Inclusa en Instituto de Puericultura, y a tal efecto inaugurado un hermoso edificio en la de



Museo de Pinturas

O'Donnell, efectuando también importantes obras de reforma en el Hospital Provincial, dentro de los dictados más escrupulosos de la higiene. Para la realización de obras, ha concertado, con el Banco de Crédito Local, la emisión de un empréstito, al que han prestado, por una abrumadora mayoría, su conformidad los pueblos de la provincia, lo que demuestra la compenetración existente entre ellos y la Corporación provincial madrileña, adhesión que al permitir la realización del plan de obras a que se contrae el Presupuesto Extraordinario, confeccionado al efecto, será base de indudable prosperidad de los pueblos, cuyas comunicaciones quedarán facilitadas de extraordinaria manera; con igual finalidad, y para una obra concertada y común, sobre la base de la Mancomunidad de Diputaciones—pues existe entre ellas una unión absoluta y perfecta—se ha realizado también un Empréstito, por concierto de todas ellas, y con el propósito, altamente plausible, de que no quede aislado, por falta de comunicaciones, ningún núcleo de población superior a 50 habitantes. Un hecho evidencia la preocupación de la Diputación madrileña por las vías de comunicación: al advenimiento del Directorio la Diputación tenía 586 kms. de carreteras y hoy aproximadamente tiene cerca de los 800, perfectamente conservados y en los que, por la adquisición de material conveniente, se realizan frecuentes riegos asfálticos y cuanto reclama la conservación más excelente.

Para la repoblación forestal de la provincia, ha establecido dos viveros: en Aranjuez uno y en Manzanares otro, para los que se han adquirido 12,000 plantas y que en el próximo año podrán suministrar 10,000 plantas anuales; con el mismo propósito ha adquirido también la dehesa del Batán, de Alcalá de Henares, vivero magnífico, que estará en situación de proporcionar anualmente 500 000 plantas al expresado objeto, teniendo en proyecto la construcción de un Manicomio en Alcalá de Henares, de cuyo Ayuntamiento, ha obtenido la cesión de los correspondientes terrenos.

Todo esto aparte de las obras realizadas en el Colegio de Ntra.Sra. de las Mercedes, Hospital de San Juan de Dios, y Asilo y Colegio de San José, evidencia la plausible labor llevada a cabo por la Diputación provincial madrileña, a cuyo frente figura hombre de tan singulares merecimientos cual Don Felipe Salcedo Bermejillo, a quien, en justicia, rendimos, desde estas líneas un testimonio de admiración sincera.



Plaza de Toros de Madrid

EL VIEJO MADRID

Si quereis embriagaros, en el ambiente impregnado de las cosas pasadas, os invito a dar un paseo, que ha de llenaros el alma de gratas emociones.

Al doblar una esquina de una bocacalle de la de Mayor, os parecerá sumergiros en un hermoso sueño. Al ruido ensorcedor de bocinas, al tragín incansable de la gran ciudad, ha sucedido la dulce calma de una capital provinciana. Es el viejo Madrid.

Muchos naturales y forasteros, ignoran que tan cerca de la urbe, plétórica de elegancia y modernidad, existen estos bellos rincones legendarios.

Calles de empinada cuesta, caserones con blasonados escudos, que pregonan las grandezas pasadas...

Por las tapias de un convento, se desborda una madreselva, en flor, que da al aire su célico perfume.

Si quereis, venid conmigo, por una de éstas y llegaremos a la de la Ventosa, célebre un día por habitar en ella, la curandera Juana Picazo con sus puntas y ribetes de maga; se valía de una ampolla de vidrio con la que hacía curas prodigiosas, por lo que alcanzó

tanta fama que dió nombre a la calle.

Por ésta saldremos a la de la Paloma, tradicional vía madrileña del más puro sabor.

Nuestra Señora de la Soledad (La Paloma), es objeto de gran devoción entre las madrileñas. Le llevan sus hijos en ofrenda, para que mitiguen su dolorosa soledad.

En la noche, y al misterio de su conjuro, toman vida y cuerpo los personajes de ésta bella recordación del pasado.

La bellísima maja de pié diminuto y andar gracioso e inimitable, con ese desgarró de un cantar de tonadilla, que ha de convertir luego en un rugido de fiero amor patrio.

Surgen en las sombras los «Medio-diente» y los Curros de D. Ramón de la Cruz, bravucónes, con la indumentaria que Goya inmortalizó en brochazos geniales.

En el viejo Madrid, se guarda aún la esencia de un pueblo inmortal en la Historia de nuestra patria, pues supo decir al mundo entero, atónito ante su grandeza, la frase lírica de un poeta,—«que no puede esclavo ser, pueblo que sabe morir».

BLANCA VILLEGAS DE ARAUZ

Mayo 30 - 1929.

Quien fuera Poeta

A la Vizcondesa de San Enrique por su admirable y plausible labor en «Mujeres Españolas» con la mayor devoción.

El Autor.

¿Decir a Madrid...? Luego de vivirlo, para hacerlo, hay que ser poeta. Hay que buscar la «Musa» que inspire un canto sublime; un canto en el que se ensalce a Madrid—madre que anhelante en su regazo acoge a sus hijos—España toda; un canto como a novia honesta que, con mimos y caricias recatadas diga al amado dulzuras, palabras de esperanza llenas; un canto en el que se diga de la Villa de velos gigantescos, del pueblo castizo, del Madrid gran urbe popular y cosmopolita donde todos caben... Y para encontrar esa Musa que aliente el espíritu del poeta hay que adentrarse y bucear en sus barrios típicos, que guardan el viejo sabor. Sabor de mieles para espíritus selectos, para el gustador de lo ignorado. Debemos buscarla en sus paseos frondosos, en su Rosaleda, en su Castellana en los bailes domingueros de la bulliciosa y alegre Bombilla y vistos estos lugares ¿no la conocéis...? No la habeis visto cruzar con fragancias mil, su cuerpo cimbreño, joven y majestuoso, de caminar menudo y atrayente, de cara tostada por los chispeantes rayos de sus ojos negros y de sus labios rojos repartir sonrisas al requiebro espontáneo que a su paso arranca del hombre que admira, del hombre que siente...? ¿no la habeis visto a esa «Musa» jovial ataviada con túnica roja y gualda con manto de marquesa a sus hombros, y por flecos los del pañolón madrileño, tocada su cabeza con corona de infanta y cetro de reina en su mano...? Esa que veis es la Musa que inspira al poeta y os hablaría de Madrid, os cogería de la diestra y os conducirá a su calle de Alcalá, a Rosales, a San Antonio de la Florida en sus noches verbeneras y allí, en los «Caballitos», en la «Noria gigantesca» en los merenderos y en las barcas giratorias y en los «Tubos» de la risa veréis a Madrid en una mujer. En la mujer madrileña, sin distinción de clase, castiza y bella como un hechizo...

Y cuando todos duermen, aprovechando las horas en que todo es calma, sale en silencio buscando las sombras y la Musa se hará invisible, te conducirá a la plaza de la Villa solitaria y evocadora. Sentirás, en aquel lugar do reina el silencio, de tu alma efluvios de amores, emociones fuertes, instantes de la vida que eternos

debieran ser. Percibirás como un hilo que de tu corazón sube y te inunda de gozo: es el hilo del romanticismo que todos llevamos, a no dudarlo, y que pocos lo sienten o lo quieren confundir. Sigue adelante en ese paseo nocturno por aquellas callejas que a tu paso encuentras y creerás oír una voz mimosa y dulce con dulzuras de candor. Es la Musa madrileña que te llama desde una de esas ventanucas adosadas a los muros fuertes de sus casas viejas, que te habla y dice de tiempos pasados, de leyendas y de amores. Por allí fluctúa la Musa, visible solo a los ojos del espíritu: es el alma—viejo Madrid—dentro de un cuerpo nuevo.

Pero si para hablar de Madrid es preciso ser poeta adivino también se ha de ser músico y ocultándose en uno de esos deliciosos rincones que tiene el Retiro trasportar al pentagrama las notas purísimas que en alegres trinos nos dan los pájaros; llevar al papel la risa que es canto de las modistillas; robar a las fuentes que humildes se esconden los ritmos que están musitando y cogiendo el sutil rumor que el artista músico en su alma escucha y de Madrid escapa hacer un dúo, un sueño vivido, una romanza....

Poesía, música, promesa para quien te ignora, realizada para los que gustan tu vida ¡Madrid! Belleza! luz, alegría, ¡Corazón de España! ¡Quien fuera poeta, quien fuera músico para decir de Ti...!

Navegante Pantol

Escrito para «Mujeres Españolas»



Teatro Real

NUESTRO LEMA ES

P a t r i a

MUJERES ESPAÑOLAS



Ponencia a desarrollar el 13 de Mayo de 1929 en el Congreso Femenino Hispano-Americano, celebrado en Sevilla.

Por Maria López de Sagredo, Concejal del Ayuntamiento de Barcelona.

Hace unos meses, cuando España se preparaba para el magno certamen que acaba de inaugurarse, dispuesta a abrir al mundo sus puertas hospitalarias, con el fin de que el mundo supiera cómo sienten y vibran sus hijos en el amplio campo de las actividades humanas, surgió espontánea la idea de extender su mirada a través de los mares, hasta las tierras hermanas que se mecen del otro lado del Atlántico, haciendo llegar a ellas un llamamiento vigoroso y potente, que les animara para acudir a compartir con nosotros la tarea de plasmar sobre el vasto campo de los siglos, el esfuerzo titánico de un pueblo y de una raza que extendió sus raíces a lejanos continentes, cuando eran estrechos los límites de su suelo para dar expansión a las ansias de gloria y al espíritu aventurero y emprendedor de sus valientes hijos.

Y esa voz que rasgó el viento y cruzó los espacios, fué la voz de la Madre Patria: voz que repercutió en el corazón de más de sesenta millones de hombres de habla española quienes comprendieron en el acto el significado de aquel espontáneo llamamiento. Y sin que fuese preciso repetirlo, sacudieron el encanto de sus bosques impenetrables, de sus albas cordilleras, de sus ríos caudalosos, de sus pampas de horizontes indefinidos, y arrastrados por una fuerza extraña, se dispusieron para acudir solícitas con los trofeos de su riqueza ignota, explotada por la mano del hombre que convirtió en elementos de producción sus selvas vírgenes; que oradó las entrañas de su suelo, al que robó el tesoro que escondía; que hizo surgir la mole de sus ricas y populosas ciudades, dando a la civilización un mundo nuevo, cuya vida es asombro, por lo breve en el tiempo y lo pura y racial en la esencia de su espiritualidad y de su historia y así es, como surgió la Exposición Ibero Americana que hoy se levanta bajo el pujante esfuerzo del trabajo, ofreciendo este bello conjunto de palacios maravillosos, con sus torres, almenas y minaretes; cúpulas de cristal, columnas de alabastro, cresternas de marmol y frisos de cerámica, y azulejos, y cuando sobre ellos, vemos triunfar las banderas de veinte repúblicas americanas, nos parece que sus colores, al destacarse sobre el manto azul del cielo de Aadalucía, hace aparecer más bella y esplendente la gualda y encarnada enseña de la Patria Española, que guió en sus conquistas y alentó en sus empresas a Colón, Pizarro, Hernán Cortés y Elcano precursores de este día solemne, en que la América latina viene a sellar el pacto establecido entre dos continentes, cuyos hijos unidos por el vínculo espiritual de la raza, sienten latir sus corazones al ritmo acompasado de una misma sangre, de una misma lengua y de una misma fé religiosa.

Y ante tan sorprendente acontecimiento ¿podría permanecer insensible la mujer española, ella que tan bien sabe hasta que punto fué decisiva su actuación en momentos solemnes en que Dios se valió de su cooperación para trazar sobre el libro de la Historia, la página más grande que registrarse pueda? Por ventura no fué mujer aquella reina que supo transmitir al ánimo abatido de Colón, el tesoro de su optimismo y de su fé en la Providencia mil veces más ricos y poderosos ambos, que el que dió como producto, la venta de las piedras preciosas de su corona Real?

No; en manera alguna podía ni debía permanecer callada e inactiva, la mujer que es depositaria por herencia, de esa catolicidad que

hizo grandes a nuestros mayores: que nos ayudó a triunfar en Covadonga, Roncesvalles y Granada; que levantó en el pecho de cada uno de sus hijos, un altar a la Madre de Dios, venerada bajo tantas advocaciones cuantos son los cuarteles de su escudo: de esa mujer en fin, que dignificó el hogar español donde se rinde culto a la familia como elemento primordial de la sociedad constituida, y que lleva enlazados a su historia, timbres de gloria que hicieron inmortales a sus heroínas, preclaras a sus escritoras y gloriosas a sus mártires y a sus santas.

Por eso, cuando España se disponía para recibir el homenaje del mundo civilizado, en estas dos grandes exposiciones de Sevilla y Barcelona nos apresuramos a salir al paso, mujeres americanas hermanas nuestras por la historia y por la tradición, e invitándoos a compartir con nosotras las tareas de este Congreso, nos sentimos orgullosas al pensar que es esta la primera ocasión en que venis a uniros a la Madre España para afianzar este lazo que nos une y que hoy hace fuerte y más estrecho este primer contacto, de anhelos y esperanzas que juntas ponemos al servicio de la santa causa de nuestra Religión.

A vosotras, pues, mujeres católicas de España y América venimos a hablaros; pero no a esas que sólo lo son de nombre. que creen que para merecer título tan honroso basta con figurar en el número de los hijos de la Iglesia por haber recibido al nacer, las aguas del Bautismo, y que piensan que han cumplido sus deberes religiosos con sólo no haber hecho nada malo en la vida, aunque tampoco puedan vanagloriarse de nada bueno.

Nosotras nos dirigimos a la mujer de acción a la que posee el íntimo conocimiento de sus altos destinos, y a la que como hija sumisa de la Iglesia sabe que es ella la que lleva sobre su corazón y sobre sus brazos el porvenir de la Acción Católica, según palabras del Vicario de Cristo, pronunciadas el tres de noviembre de mil novecientos veinte y ocho, cuando al reunir en la Sala Ducal del Vaticano a los Delegados reunidos en Roma para la Asamblea de las Juventudes Católicas Italianas les exhortó con palabras de aliento y de esperanza, para servir siempre al Señor en cualquier género de actividad en que hubieran de colocarles los designios de la Divina Providencia.

Recordemos: Empecemos por hacer realzar ante todo el papel importantísimo que corresponde a la Acción Católica, organización obediente y disciplinada que es a la vez antigua y nueva: antigua esencialmente por su constitución intrínseca, ya que ella es la acción

misma de Jesucristo y de su apostolado; y nueva en la forma de presentarse en nuestros días; en el mayor desarrollo que adquiere y en la reglamentación de sus actos y procedimientos.

(Continuará)

CORAZON HERIDO

(Continuación)

puso no pensar más en él. Empezaba a odiarle. Era el último destello del amor que se extinguía. Para distraerse bajó al jardín. Una ráfaga de viento helado del norte la hizo estremecerse. La noche estaba muy fría, y ella sintió frío en el alma.

IV

Transcurrieron varios meses.

Desengañada de todo, el excepticismo se apoderó de su espíritu y vivía como un autó-mata, sin que nada conviniese su alma, insensible a todo, con el corazón muerto. Quería creer en algo, en alguien, y no podía. ¿De qué le había servido creer, y orar, si en pago solo había encontrado en su camino la doblez y la traición? Ya no pedía nada ni ansiaba nada.

—Que se cumpla mi destino—decía con desalientos,— y el destino, mejor dicho la Providencia se encargó de resucitar su corazón muerto.

V

Habiéndose organizado una Peregrinación la Ciudad Eterna, con motivo del año Santo de 1,925, y de la cual formaban parte varias de sus amigas, decidió acompañarlas, ya para

LOLA

Continuará

Próxima Encuesta de Mujeres Españolas .

Para el próximo número iniciará nuestra Revista una interesante Encuesta bajo la dirección de nuestra colaboradora Maria Luisa Martín, a cuyo nombre se dirigirán las repuestas.

Con esta Encuesta tratamos de ilustrar la opinión pública respecto a la conveniencia que pueda traer el —Voto— femenino.

Se admiten contestaciones en pró o en contra y tanto de hombres como de mujeres. Se publicarán las que vengan correctas (y esperamos de la cultura de los lectores que todas sean así) aunque sean en tono festero, o serios.

Pueden desde este momento enviar las contestaciones.

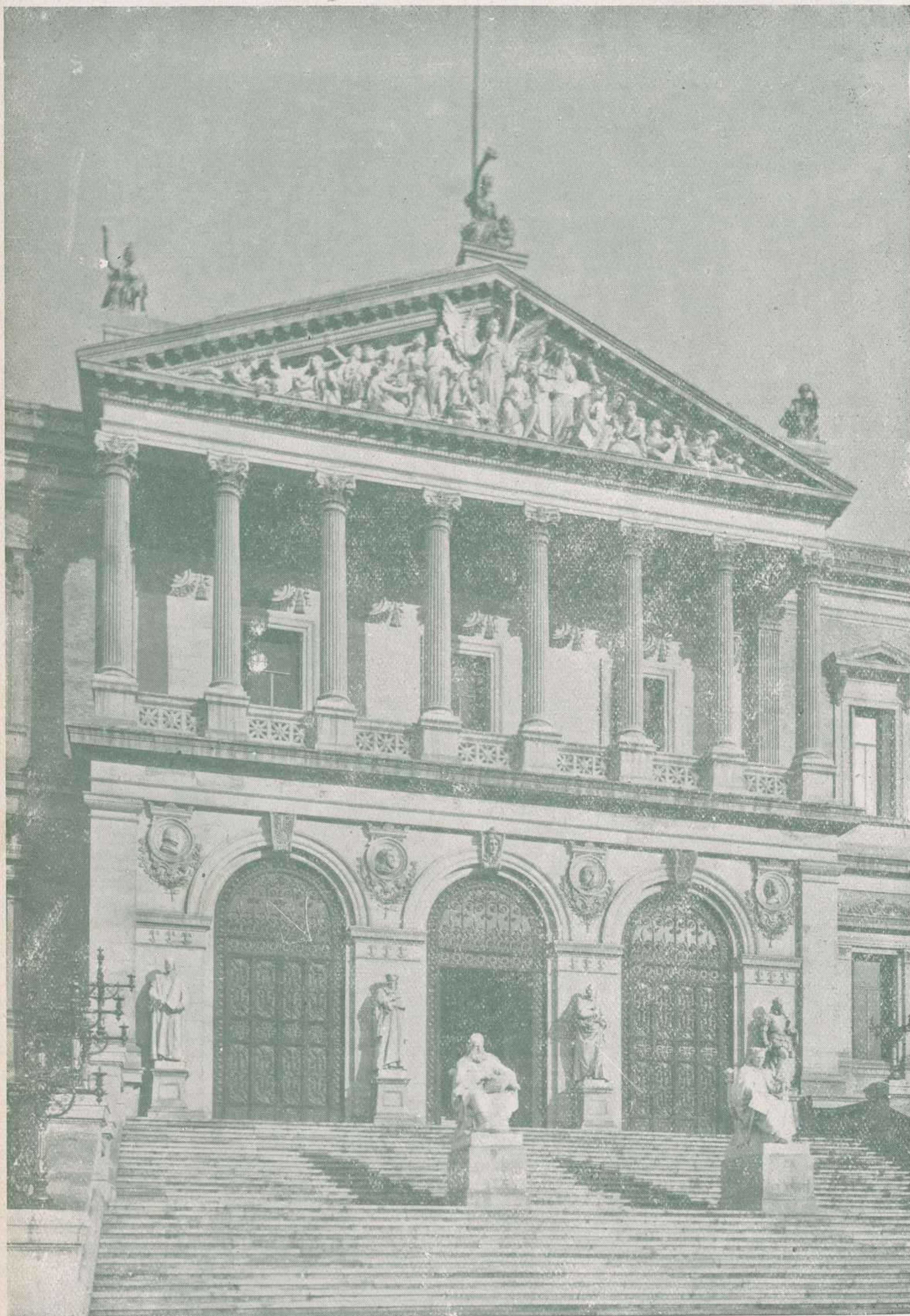
A Nuestros suscriptores. Todo el que desee el número extraordinario editado por M. E. en honor de la Aviación Española, puede pedirlo a esta Redacción. Si es de provincias podran enviar un sello de 015.

El alma de Madrid.





Rosas... y más rosas.



Biblioteca Nacional de Madrid

“El derecho de vivir de la Mujer”.

RAFAEL MARQUINA

Ha sido precisamente una mujer—cultísima y de gran talento—la que ha dicho recientemente en España que acaso, antes que reivindicar para la mujer apartada de la vida el derecho a intervenir en ella, lo humano sería reivindicar, para toda mujer, el derecho a vivir como mujer; como ser plenamente dotado en lo físico y en lo moral de todas las facultades necesarias a la vida.

Sin duda se encierra en esas palabras de Margarita Nelken todo el problema. En efecto, hasta haber logrado plenamente el ideal a que alude la autora de «En Torno a Nosotras», no se hallará la mujer española—y acaso la de ninguna parte—en condiciones de acometer el áspero camino de aquella superior y sucesiva jornada— y este es un secreto que no conviene divulgar entre hombres—el hombre le está esperando, desorientado y menesteroso.

Pero, el problema tiene un aspecto patético, casi trágico. Cuando se habla de la necesidad de reivindicar para la mujer el derecho a vivir como tal mujer, cuando se habla de la necesidad de poner a la mujer en condiciones de desarrollar íntegramente, en toda su plenitud, sus actividades privativas y peculiares; ¿a quien se alude como agente activo? Entre otras palabras: ¿quien debe realizar el esfuerzo y el trabajo que ha de conducirnos a tal resultado: ¿el hombre o la mujer? Escrito este interrogante, tiene su ágil pirueta ortográfica no sé que sensacional espectación de salto mortal. En España, este salto mortal se ha convertido, como tantas otras cosas, en la vulgaridad de un tópico: el consabido y acreditado salto en las tinieblas.

Entre nosotros, el problema tiene, además, la circunstancia agravante de que uno de los agentes responsables no parece haberse dado cuenta todavía de todo la importancia que entraña. Sigue escudado en sus prejuicios, sordo a los recios aldabonazos de la realidad, voluntaria o inconscientemente mal situado; parapetado, en fin tras la muralla nominativa de su calificación de sexo fuerte.. Sépase, sin embargo, que la comodidad de llamar débil al sexo femenino, no es, en muchos casos, más que otro tópico, y en otros, puras ganas de despistar.

En el momento actual, es evidente que la reacción iniciada empieza a hallar comprensivas y generosas resonancias entre los hombres inteligentes. Pero sépase también—seamos, ante todo, ecuanímenes—que ello obedece, sin duda

a que la mujer ha comprendido que la suya no debe ser substancialmente, primordialmente una actitud *en contra*. (No vale alegar la actitud en contra, en que se mantiene una gran parte del sector opuesto; ya hemos quedado en que eso de «sexo débil» no es más que literatura).

Fundamentalmente, en un terreno ideológico y también por los caminos de la realidad, el problema estriba en que la mujer luche, ante todo, por la reivindicación de su propia, absoluta y rotunda feminidad. Logrando esto, lo demás le será dado de añadidura. El pobre D. Juan está esperando hace mucho tiempo que le conquiste Doña Inés.

Para las mujeres españolas la realidad ofrece además la perspectiva de infinitos horizontes. Pero, lo primero es esto: ser mujeres y ser españolas. Íntegramente, plenamente; sin literatura, y, sobre todo, sin retórica. Con plena conciencia de su feminidad y con un poco de carmín en los labios y de rimmel en los ojos, si es posible. No importará, así, que tengan que usar gafas para leer.

Que le parece a Ud. Madrid?

¡Lo mejor del mundo!

La Condesita de Saceda

La mendicidad callejera.

Tenemos que llamar la atención de las autoridades sobre el espectáculo poco honroso para Madrid que se da en esta temporada con la nube de méndigos que «ejercen su industria» o satisfacen sus necesidades molestando constantemente al vecindario y dando la sensación de que la capital de España es un campo abonado para la miseria.

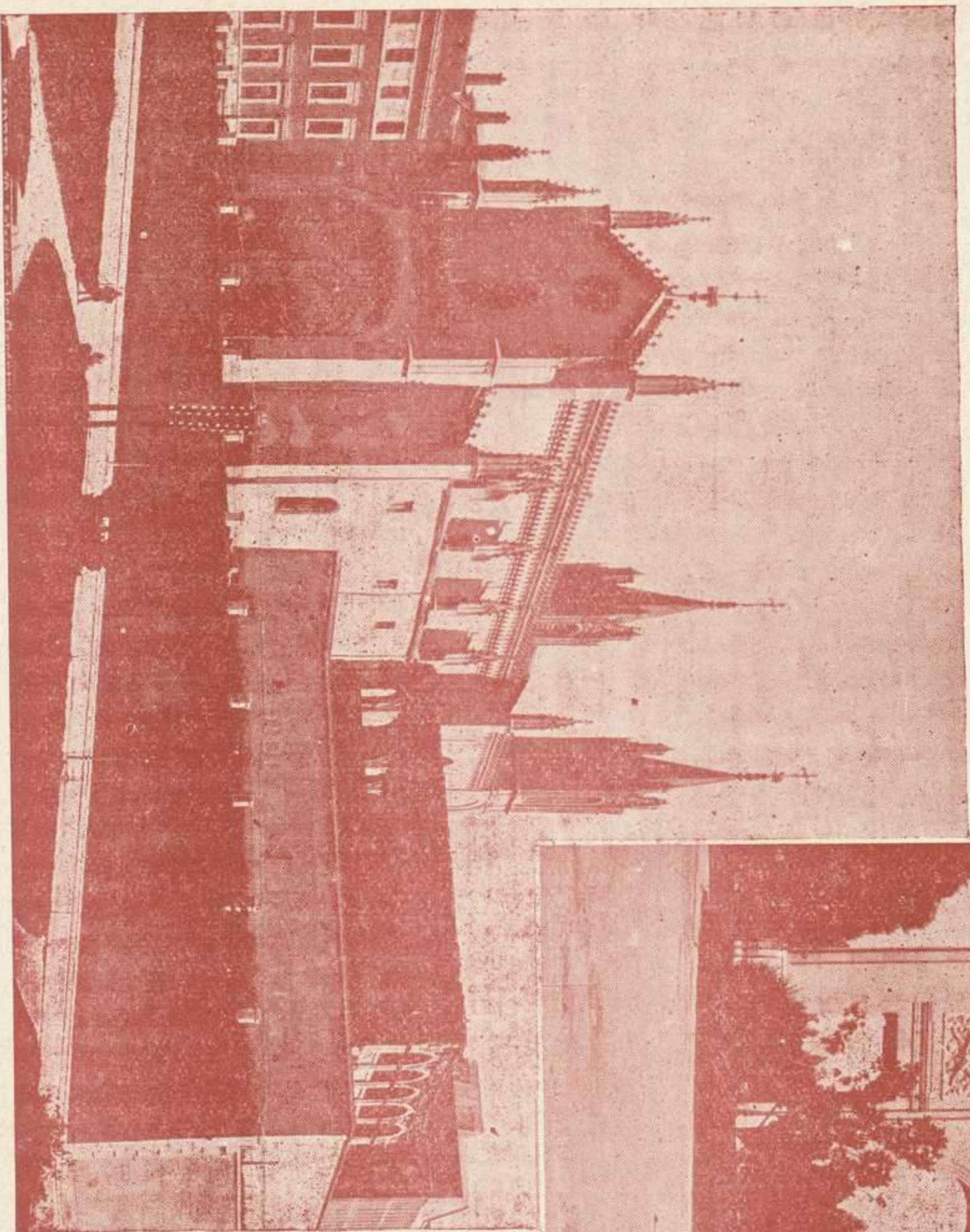
No molesta a nuestro corazón de mujeres la vista de esa miseria. No podemos hablar de este modo por exigencias de un egoísmo que sería ruin. Alzamos nuestra voz, para solicitar y si es preciso para contribuir a la extinción de la mendicidad ambulante en una ciudad tan caritativa, y que gasta tantos millones en beneficencia y en socorrer esas necesidades reales o aparentes que no nos honran ni ante el concepto propio ni en la apreciación de los extraños.

Creemos que en la administración comunal hay un ayuntamiento a quien compete de un modo directo la solución del problema. Sabemos que hay un Asilo para recoger los mendigos... pero una de dos; o los mendigos son innumerables, o ese Asilo es incapaz e insuficiente o no está montado en condiciones.

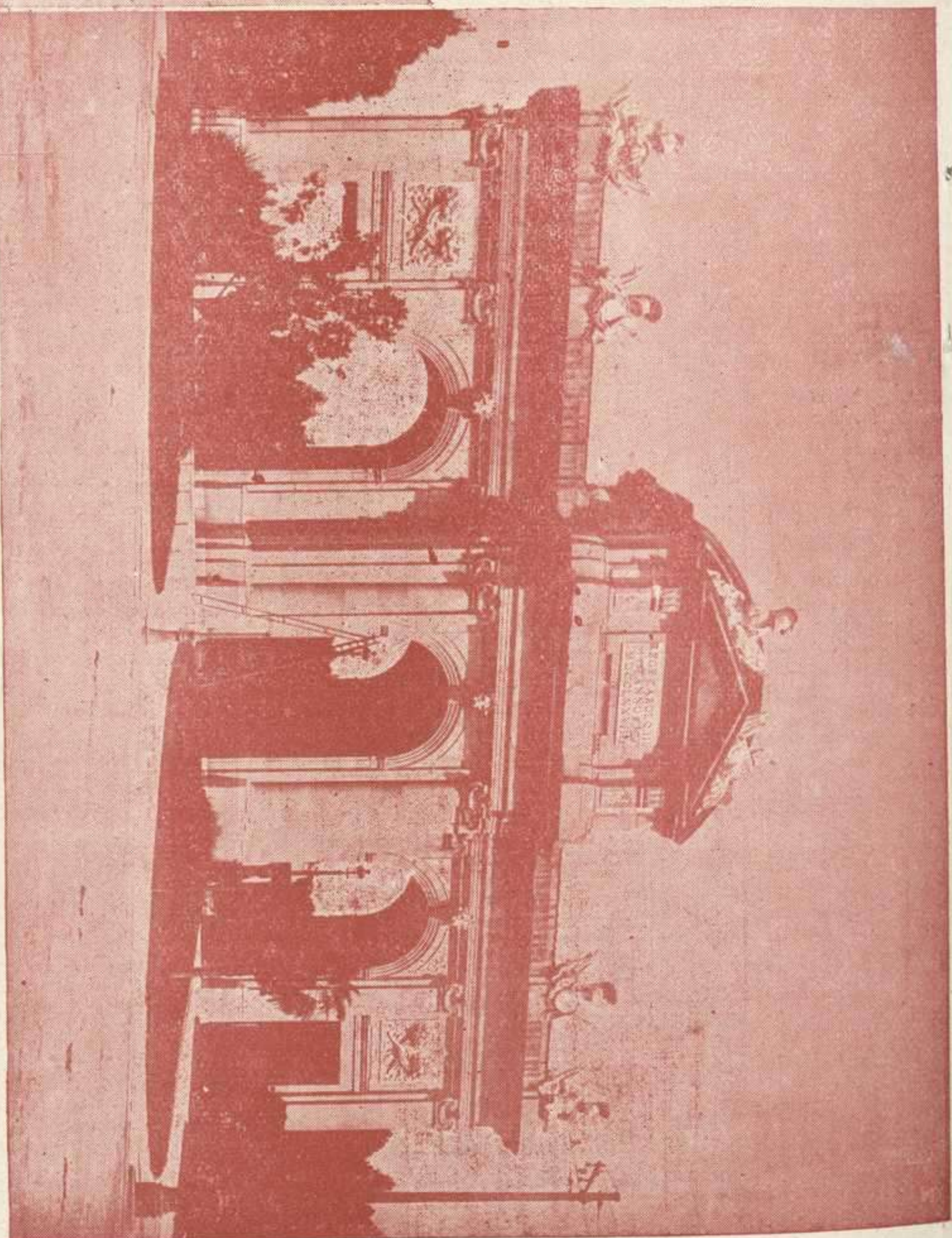
LA MUJER Y LA LITERATURA

Continuación

que tiene de bueno y de bello, porque conduce al examen, a la discusión, al ensanche de los horizontes de espíritu; porque es una palanca poderosa para destruir el error y para propagar las verdades civilizadoras, y porque sabe, a mayor abundamiento, transportar nuestra alma a la deliciosa región donde, perdida la conciencia de cuanto tenemos de finito, alcanzamos a entrever lo que siempre ha carecido de límites, lo que jamás fenecerá. Permittedme añadir que debemos amar la literatura porque



San Jerónimo el Real, donde se celebró el enlace de S. S. M. M. los Reyes de España.



Puerta de Alcalá

es el lazo espiritual que une las ramas diversas de la familia humana, a despecho de los obstáculos con que se pretende dividirlos; que debemos amarla, finalmente, porque asociada al ejercicio del santo deber del trabajo, preparada con lentitud, pero sin descanso, los elementos de la gran ciudad del porvenir, que si no es idéntica a la que soñaron Platón, San Agustín y el gran Arzobispo autor del Telémaco, tiene con ellas de común el confirmar la consiguiente aspiración del hombre hacia un estado social cada vez más perfecto, aspiración que, en definitiva, no puede ser ilusoria, so pena de que resulten quebrantados los fundamentos

(Continuará)

¡Franco y la Casa de España en Roma.

Sería injusto no dar la mayor publicidad a todo cuanto ha acaecido en la «CASA DE ESPAÑA» en Roma, con motivo del salvamento de Franco y sus heroicos compañeros.

Durante los días angustiosos que precedieron al salvamento de estos jóvenes, honra de España, el teléfono no dejaba de funcionar preguntando por la suerte de los aviadores.

El día en que el Sr. Conde de la Viñaza, Embajador de España ante el Quirinal, comunicó tan fausta nueva a la «CASA DE ESPAÑA», ésta difundió la noticia entre todos, del modo más rápido que pudo, y fué aquella noche del sábado último, de alegría inmensa entre los españoles residentes en Roma. Religiosos, seculares, todos, todos, vivían una misma felicidad. ¡España y sus aviadores!

Después...el domingo, lunes y martes, ha sido un jubileo en la «CASA DE ESPAÑA». Españoles, Italianos, Ibero Americanos, han invadido materialmente las Salas de Lectura para informarse de fuente española de todo cuanto se re-

lacionaba con este acontecimiento que ha tenido preocupado al mundo entero.

La prensa de Barcelona, que es la que llegó antes a Roma, ha sido leída con tal avidez, que llegó el momento en el cual, uno de los presentes, leía en alta voz, para que los demás oyesen los más pequeños detalles.

Los periódicos de Madrid, fueron solicitadísimo y en fin el Servicio que ha prestado la Prensa Española, que tan generosamente envía sus ediciones a la «CASA DE ESPAÑA», ha sido enorme, y todos encomiaban la organización y orden de este Centro, donde se respira por doquier, el más puro y sincero amor por España.

Los miembros del Comité, emocionadísimo, no solo por la gran noticia recibida, sino también por las pruebas de afecto, que recibían de todos, se multiplicaban para satisfacer a los que visitaban la «CASA DE ESPAÑA».

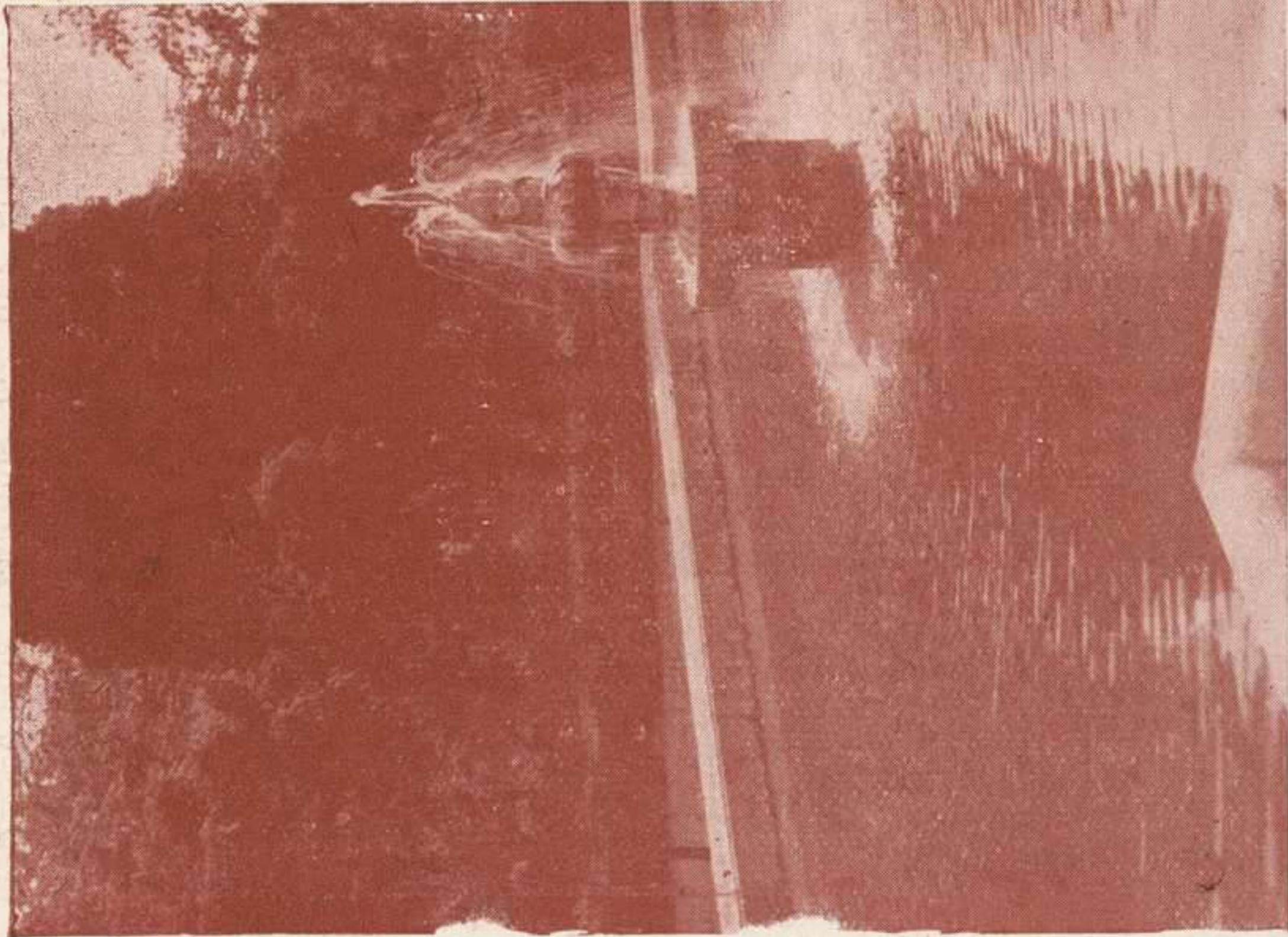
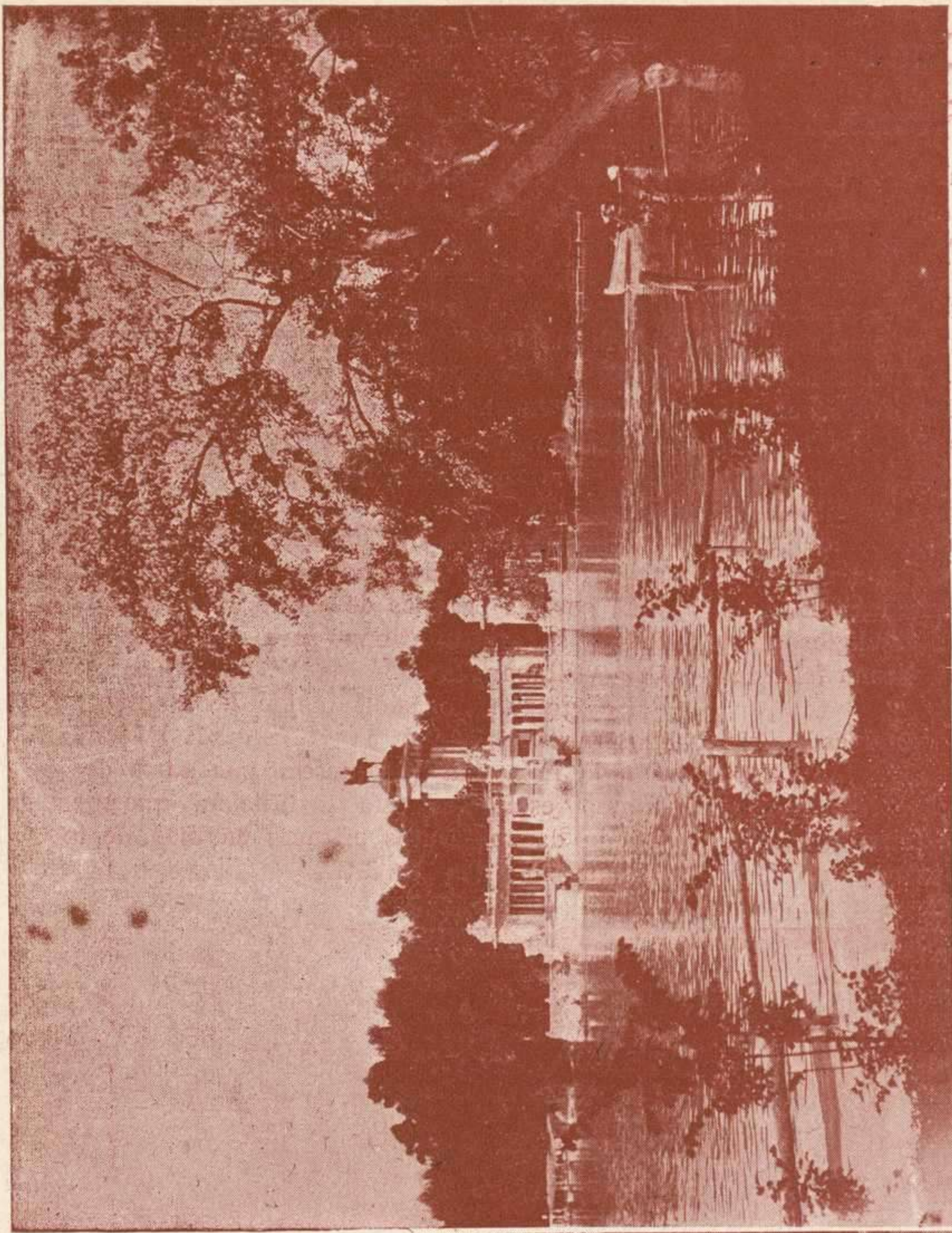
En ninguna ocasión mejor ha podido demostrarse lo que es la «CASA DE ESPAÑA», y toda la ayuda que merece por parte de los buenos españoles esta institución, que apenas nacida da sus frutos eficaces en bien de todo lo que significa PATRIA.



Fuente instalada en el Paseo del Prado.

El parque del Retiro

El Retiro como familiarmente le denominan los madrileños puede decirse que es el parque preferido de los habitantes de la villa y corte; hállase tan primorosamente cuidado, grandes avenidas de corpulentos árboles, jardincillos de diversos gustos, bosques, paseos, todos tan frondosos, desplegando en esta época primaverales lo que podríamos llamar verdadero lujo de decoración, por los diferentes matices que forman con sus coloridos las mil flores de



todas clases entre las que predominan las raras, de suerte que difícilmente podría lucirse mayor empeño en sembrar una cosecha igual de superfluidades encantadoras.

Cuando avanzamos por sus hermosas avenidas nos vemos agradablemente sorprendidos, por monumentos o estatuas más o menos grandiosos según el gusto del artista que lo cinceló, pero todos representan el culto que la patria rinde a sus hijos privilegiados.

No se detendrá mi pluma a describir rasgos de vidas tan luminosas; queda esa labor excelsa para otras que poseen más brillantez.

El hijo cuyo padre falleció, dejándole de corta edad suele decir «yo no he conocido a mi padre¿cómo sería mi padre?» Igual deseo de conocer a sus predecesores tienen todos los pueblos y generaciones que han existido: el de hoy quiere, necesita, ansía poseer el retrato del hombre de ayer y si no lo encuentra hecho, se esfuerza en suplir la falta pintándolo según él lo concibe, pero aquella figura no puede ser una imagen fiel: muchas de sus facciones forzosamente han de ser postizas y de capricho; un retrato, una estatua de un héroe no puede inventarse, invención y retrato se contradicen; tiene que tener alguna semejanza, a posteridad que pretenda saber cómo eran estos hombres, casi todos de la época presente, podrán ver

satisfecha su curiosidad hallándolos sencilla y exactamente representadas en estas fisonomías muchas de ellas sacadas del natural. Qué acertada idea es la de levantar estatuas de hombres ilustres en los paseos donde la infancia y la juventud tienen sus horas de esparcimiento y recreo. Qué hermosas cátedras de heroísmo, de ciencia, de literatura, y poesía... «Los pueblos y los reyes (dice Victor Hugo) escriben en piedra la historia de su civilización, los adelantos de su época». Quede, pues, en estos monumentos del Retiro y de otros parques de la capital esculpido el homenaje que nuestra época rinde a los hombres que por la senda del heroísmo, la ciencia, la literatura, y la poesía han sabido llegar a la cumbre de la gloria patria.

ROSARIO LOPEZ-ROBERTS

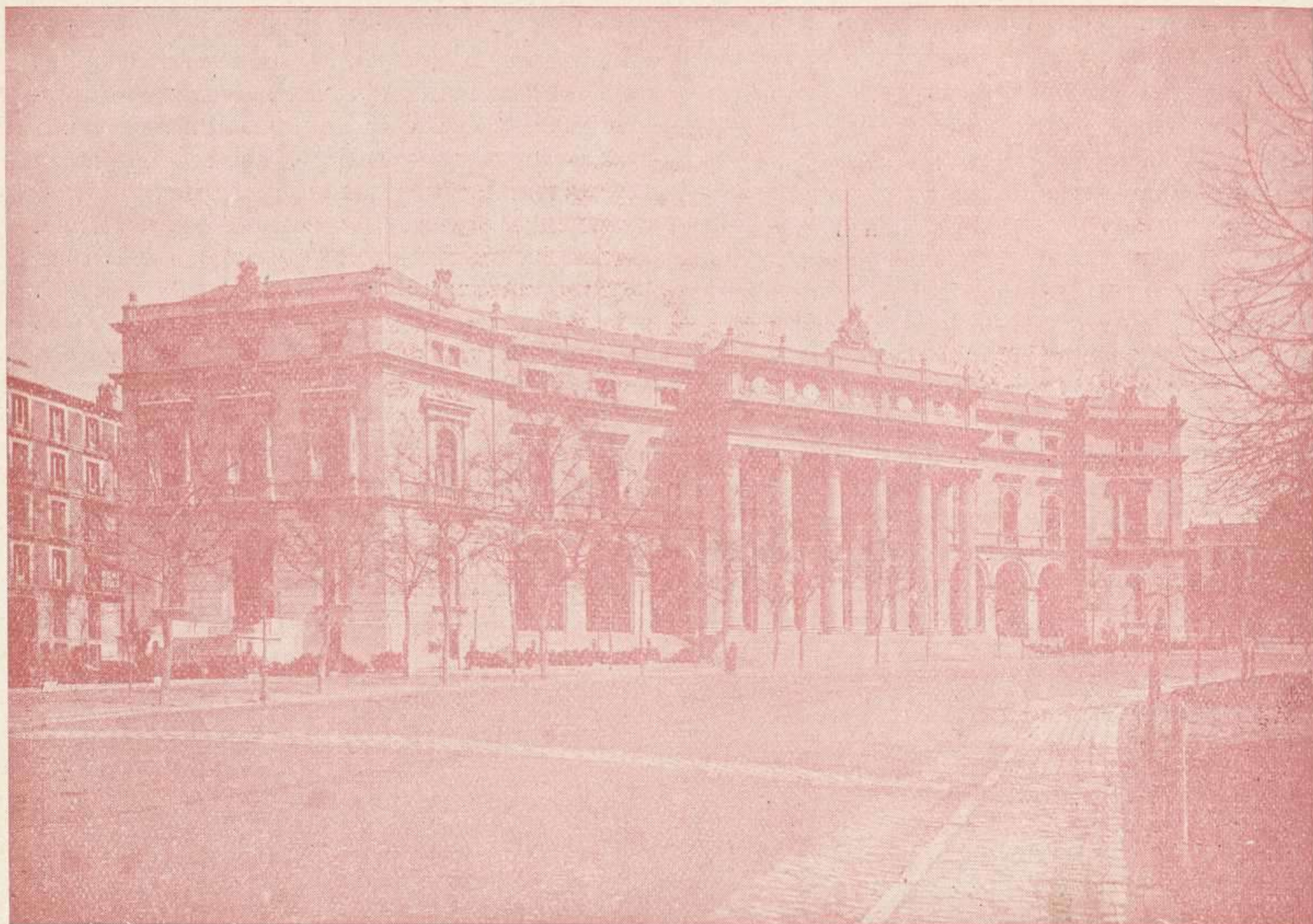


Estación del Mediodía, de Madrid

SALON DE BELLEZA DE LAS HERMANAS ORMACHEA.

Invitamos a nuestras lectoras visiten esta casa.

Servicio por Sras. Toledo 55 Teléfono 70404.



Bolsa del Comercio

Tarifa de Publicidad.

	Una inserción	12 inserciones (cada una)	24 inserciones (cada una)
	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Cubierta exterior: Una plana	180.—	165.—	145.—
Media plana	100.—	90.—	80.—
Cuarto de plana	52.—	47.—	45.—
2ª y 3ª plana de cubierta: Una plana	120.—	108.—	95.—
Media plana	70.—	65.—	57.—
Cuarto de plana	35.—	33.—	30.—
Octavo de plana	18.—	16.—	15.—
Páginas interiores: Una plana	85.—	75.—	65.—
Media plana	45.—	40.—	35.—
Cuarto de plana	25.—	20.—	18.—
Octavo de plana	12.—	11.—	10.—
Dieciseisavo de plana	6.—	5.—	4.—

Nota: Los anuncios en colores, se tarifican con un 25% de aumento.

Nuestro Concurso

Dos mil pesetas.

Premiaremos con MIL PESETAS las tres estrofas que a juicio del Jurado merezcan ser premiadas, por su patriotismo, que hagan vibrar nuestros sentimientos con mayor emoción.

Y con MIL PESETAS la música para estas estrofas, que reúna las condiciones de hacerse pronto popular y que levante de entusiasmo los corazones.

Todo ello fácil de comprensión para niños, y que hablen del pasado presente y futuro, exaltando el patriotismo en los corazones juveniles.

Deberan enviarse desde esta fecha hasta el día PRIMERO DE OCTUBRE de 1929, a la Dirección de «Mujeres Españolas», Marqués de Urquijo N.º 8, en sobre acondicionado, y con un lema perfectamente legible y en sobre aparte, lacrado el nombre del autor o autores acompañado del Lema.

Desde luego será preferible que vengan ya ajustadas las estrofas a la música pues si no será difícil ajustar unas a la otra.

Si fuera el mismo autor de la letra y la música sería la misma condición es decir mil pesetas para una y mil para la otra.

Los pliegos serán abiertos el día 2 de Octubre, por un Jurado compuesto de Compositores, Literatos y Prensa, ante un notario cuyo nombre se dirá en breve.

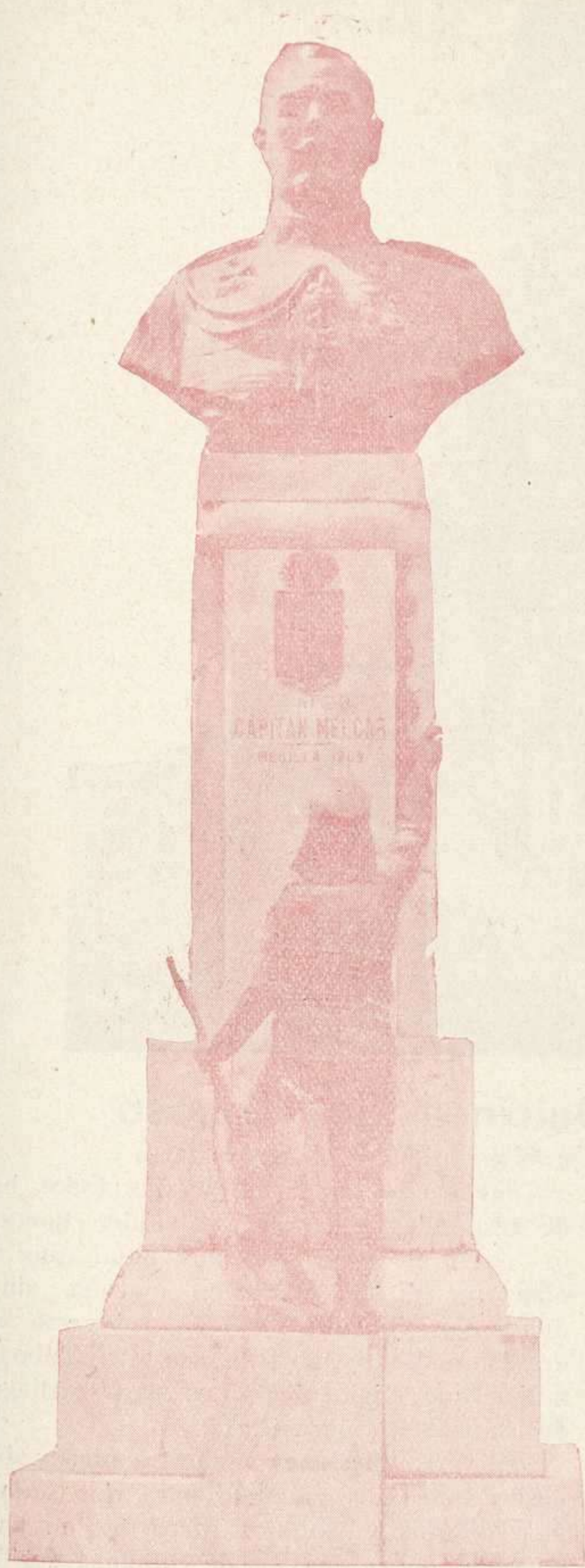
Los premios serán otorgados el día 12 de Octubre del mismo año, Fiesta de la Raza, en un local adecuado, en que previamente señalaremos, y además del metálico se entregará un Diploma.

Los derechos de autor quedarán a favor de «Mujeres Españolas», que podrá editarla a su coste si lo creyera conveniente, gestionar que se declare de texto, etc.

Se advierte que para este concurso, es exactamente igual que sean nacidos en España que en cualquier república de Hispano-América.

Si fuera de alguna de estas últimas, sería entregado el premio por la Legación correspondiente de España en aquel país.

Madrid 16 Junio de 1929.



CASA PAJARES

SASTRERIA

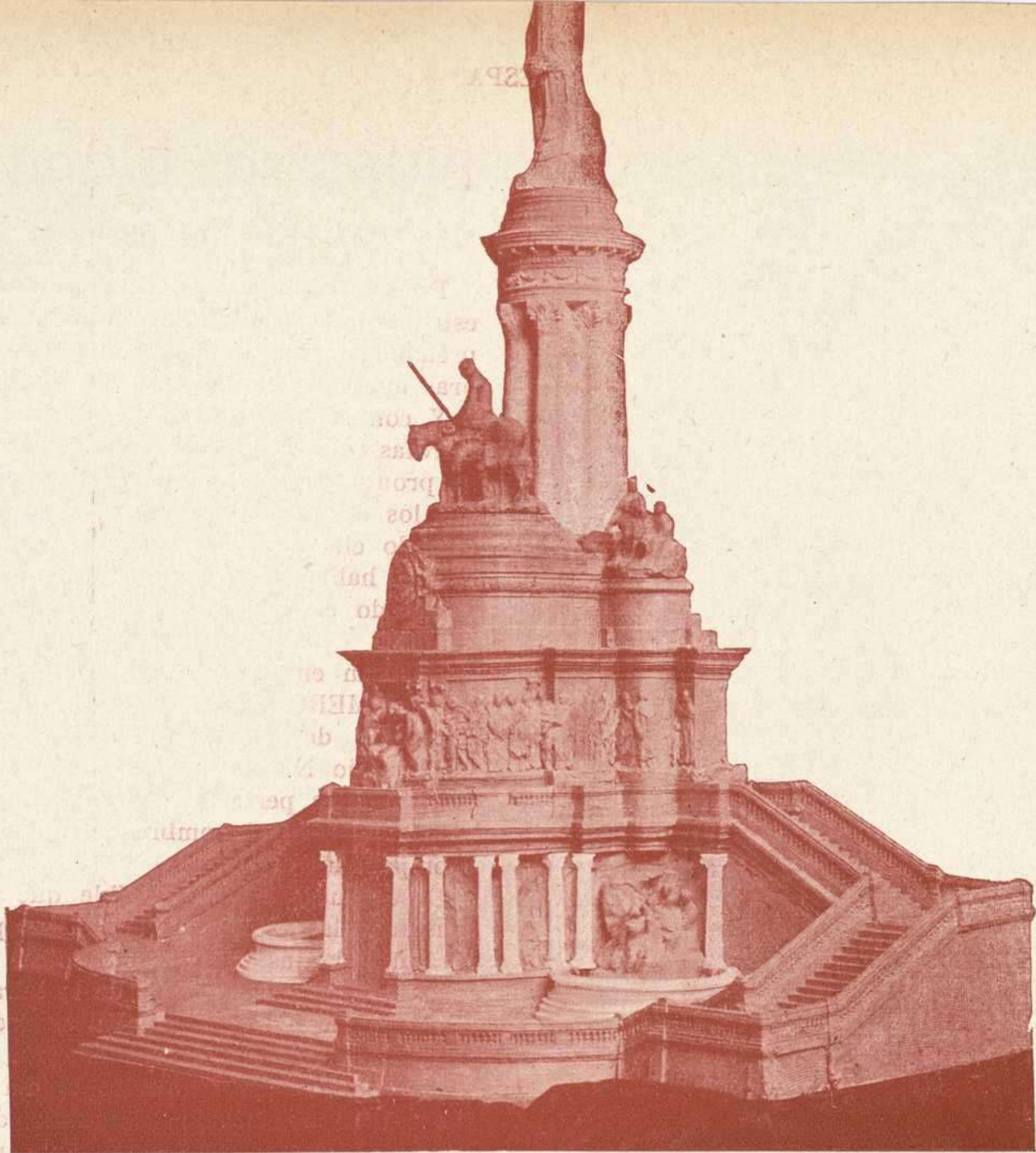
Ultimas novedades

Trajes de etiqueta

Principe, 28, pral-Madrid- Teléfono 18447

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

1 AÑO	10 PTAS.
6 MESES	5 »
1 MES	1 »
EXTRANJERO	15 »



El monumento pro Dulcinea del Toboso

Nuestro programa pro Dulcinea del Toboso. Quiere la Redacción de «MUJERES ESPAÑOLAS» levantar orgullosa el airón de su entusiasmo por esta idea, porque es a una mujer idealizada a la que se trata de reverenciar y no podemos nosotras, las mujeres, dejar de contribuir al esfuerzo que vienen realizando varones esclarecidos, como don Isaac Peral y el señor Pantoja, en esta obra dedicada a la figura más destacada de la literatura universal.

Muy gustosas y plenas de fervoroso buen deseo, nos pondremos de acuerdo con aquellos que nos quieran ayudar y haremos una propaganda intensa y tenaz en todas las provincias de España y en los pueblos Hispano Americanos, dedicando al efecto un número extraordinario de esta Revista al Monumento pro Dulcinea del Toboso, que será repartido profusamente y que contendrá textos original y exclusivo, con multitud de grabados, críticas y pensamientos de las personalidades más salientes en los distintos ramos del saber y en las

esferas oficiales y particulares.

Tenemos la seguridad de que todos habrán de responder a nuestro patriótico llamamiento, dado el deseo que nos guía, que no es otro que el de poner en marcha, sin más dilaciones, consultas ni rémoras, este asunto del Monumento a Dulcinea de Toboso, la mujer que eligió Cervantes para protagonista de su novela maravillosa.

Pedimos adhesiones a nuestra idea y abrimos desde ahora un concurso para que se nos envíen dibujos y trabajos literarios, en prosa o en verso, sobre motivos de Dulcinea del Toboso que serán premiados con medallas de oro y plata y con Diplomas unido con memorativos del Monumento.

Con el original que recibamos y el que ya poseemos, haremos el número extraordinario, dedicando los beneficios, deducidos los gastos de los premios y de la confección del número a la erección del Monumento.

Para todo lo relacionado con este asunto, dirigirse a la señora de Potti, Sección pro

Al Madrid de mis Amores.

Quien quiera ver la armonía de una mañana de ensueño
que venga a la tierra mía
y mire con que alegría
se lleva en la romería aquel mantón madrileño.

Y el que quisiera apreciar la emoción que en él se encierra
que llegue un día de toros a mi tierra
y que contemple al pasar las madrileñas graciosas
que cubriendo su cabeza las mantillas primorosas
llevan por boca una fresa,
y en su cara los colores de las rosas
Y más tarde en emoción se convertirá su alma
al admirar la sazón que se divulga en las palmas
al ver la plaza en acción.

El torero que se lanza junto a la fiera bravía,
el sol que dá en lontananza sus ardores a porfía,
el silencio de la plaza en el que intensa emoción,
hace que se oiga en momentos el latir del corazón....

El que quiera ver mi tierra y contemplar sus primores
y sentir sus alegrías
viviendo bajo el perfume de sus flores
y disfrutar del aroma que dá una noche de ensueño
junto a la maja bravía con el mantón madrileño,
bajo el perfume sabroso de mi tierra y de sus flores,
que se encierre entre los brazos ardorosos
del ¡¡Madrid de mis amores!!

Pino

CUENTO



cho.

(Continuación)

la Virgen; la aman la obsequian y a ella acuden en sus apuros y tentaciones, pueden tener la seguridad que ella se encargará de salvarlos y no permitirá que se condenen.

Como Pinocho no había desenmascarado a los ladrones no se enteró que eran sus fingidos amigos la Zorra y el Gato y por eso ahora al volverlos a encontrar, se alegra y trata de llevar a cabo el proyectado negocio de sembrar las monedas en el campo de los Milagros, cercano a la ciudad de Engañabobos, donde tan lastimosamente le timan el dinero al crédulo muñeco.

Un papagayo le advierte, ya tarde, su engaño. No, el dinero no se siembra como las plantas; para tener honradamente unas pesetas hay que ganarlas con un trabajo manual o con un esfuerzo de la inteligencia.

A Pinocho le crecía la nariz cuando decía alguna mentira ¿qué dimensión tendría la nuestra si nos sucediera lo mismo que a él?

Desconsolado el triste muñeco quiere, después de cuatro meses de cárcel, volver a la casita del Hada y buscar a su buen papá; pero siempre víctima de sus travesuras es capturado por un labrador que lo tiene de perro una temporada y cuando al fin le dá libertad se entera con sincero dolor y verdadero arrepentimiento de la aparente, que el cree cierta, muerte de su

Hada. Lloro amargamente el pobre muñeco que solo y abandonado sigue en busca de su papá Goro, a quien divisa en alta mar un día de borrasca en que el anciano impaciente por su tardanza también trata de encontrar al hijo ingrato.

Dios hace lo mismo; no sufre su corazón de padre la ausencia de sus hijitos queridos y en su busca acude para ver de traerlos otra vez a su casa.

El mar que se traga la barquilla de Goro lanza a una isla a Pinocho separando así, como el mar de las pasiones, dos seres que debían estar siempre unidos.

En la isla de las «abejas industriosas» encuentra por fin a su querida Hada que con sus buenos consejos y ternuras, consigue que el perezoso y travieso monigote sea bueno y aplicado con la esperanza de llegar a convertirse en un niño de verdad y dejar para siempre de ser un ridículo muñeco.

¿No habeis tal vez lamentado en alguna ocasión que se os considere como unos títeres sin importancia? Habreis dado motivo con vuestra conducta para que no se os crea seres racionales capaces de llegar a ser un día honra de vuestra egregia Patria

(Continuará)

H O T E L R I T Z

TODAS LAS NOCHES GRAN COMIDA EN LA TERRAZA Y JARDIN

LUNES, COMIDA DE GALA

JUEVES, TE POR INVITACION

DOMINGO, TE DE MODA

Reserven sus mesas.

Teléfono 15.280

María Cristina de Lazcano

Ropa blanca bordada a mano en Palma de Mallorca.—Equipos para novias.—Ropas para niños y niñas desde su nacimiento hasta la edad de 16 años.

Horas de recibo: de 10 a 14.

Serrano, 86, bajo, dcha. Teléfono 52952
MADRID

Saneamientos de edificios
Reformas. Instalaciones
Cuartos de baño Actividad
-:- Precios Módicos -:-



J O S É S O M O L I N O S
VIDRIERO FONTANERO

Talleres: - Juan de Oñas, 5, Teléfono 35390 Madrid

Casa Sotoca

Muebles de lujo y estilo

Económicos y de Alquiler.

Entresuelo y principal.

ECHEGARAY, 8, Madrid

Hojas de afeitar

"TOLEDO"

de la Fábrica Nacional de Armas

Editorial de MUJERES ESPAÑOLAS Marqués de Urquijo, 8

Hotel Príncipe de Asturias

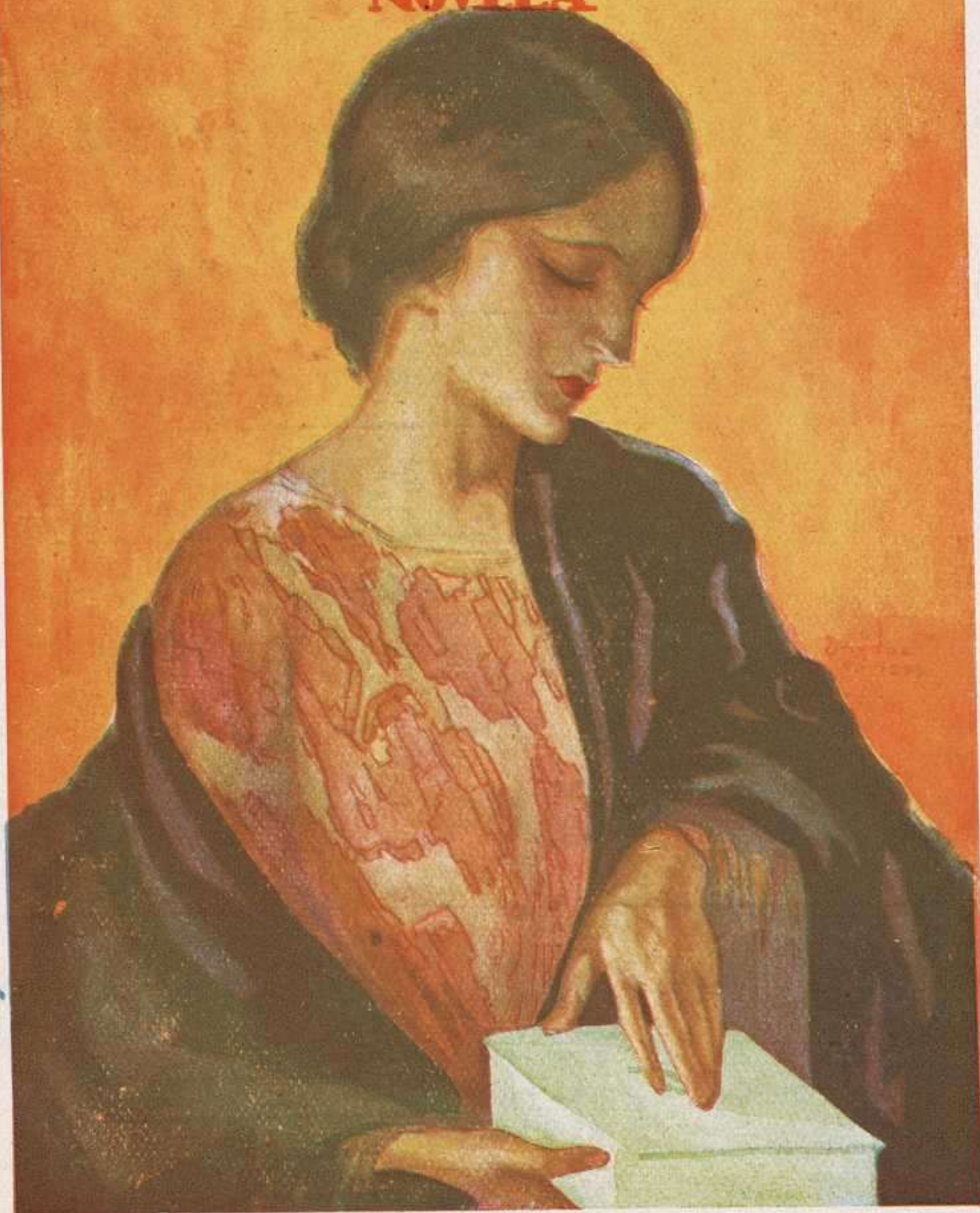
El mejor situado de Madrid. Baños y teléfono en todas sus habitaciones. Confortable y económico.

GRABADOS

Se venden los usados en esta Revista

Próxima a terminarse la primer novela de la Editorial
"Mujeres Españolas" lo avisamos por si desean
hacerlos pedidos.

Carmen Fd Lara y Velacoracho
Bajo El Yugo De La Vida
NOVELA



Librerías, descuentos.
Extranjero grandes bonificaciones.



CALLOS

Si sufre usted de los
piés es porque quiere.

Compre hoy un tarro
del patentado
Ungüento Mágico
y en tres días se verá
usted libre de callos,
durezas, juanetes y
ojos de gallo.

Pruébelo y quedará
asombrado.

Pídalo en farmacias y droguerías, 1,60
Por correo, 2 ptas.

EMBROCACION AMERICANA PUERTO

Es lo mejor contra el reuma
y todo dolor, los catarros y
la fatiga.

Con esta embrocación y un
papel de estraza se prepara
un parche de acción rápida y
eficacísima, muy superior a
tado conocido.

En los catarros de los niños
obra maravillas.

USO EXTERNO
Frasco 3,50 pesetas.

FARMACIA PUERTO
Plaza San Ildefonso, 4 (Corredera). - Madrid